



La Universidad cataloga el efecto de los 50 grandes terremotos de la Península

El estudio en el que han participado científicos de la Escuela Politécnica Superior de Ávila permitirá mejorar las estimaciones de los estudios de peligrosidad y riesgo sísmico

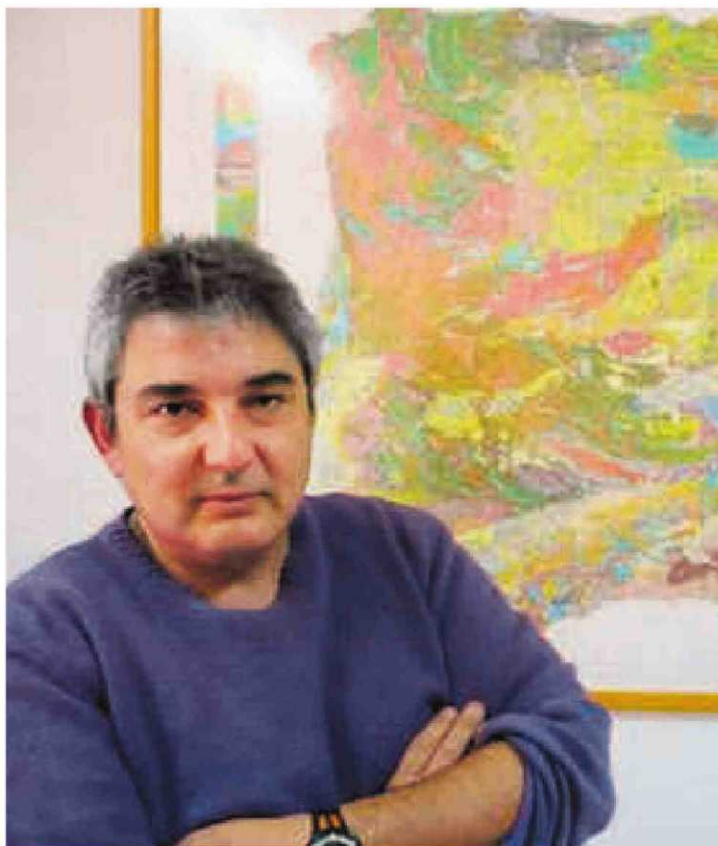
R.D.L. | SALAMANCA

Científicos de la Universidad de Salamanca han catalogado los efectos naturales y sobre el terreno de los 50 terremotos más importantes que afectaron a la Península Ibérica desde tiempos prehistóricos hasta la actualidad. El resultado es una información de gran utilidad para mejorar las estimaciones para los estudios de peligrosidad y riesgo sísmico, según explica Pablo Gabriel Silva Barroso, catedrático de Geodinámica Externa del Departamento de Geología y coeditor principal de la segunda edición del "Catálogo de efectos geológicos de los terremotos en España", publicado recientemente por el Instituto Geológico y Minero de España y la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, según ha informado la Universidad.

"La novedad es que no solo incluimos los terremotos que están documentados por escritores clásicos, sino que tenemos otros que están documentados en los yacimientos geológicos", señala el científico adscrito a la Escuela Politécnica Superior de Ávila y subraya que el más antiguo es uno del Neolítico en la zona de Antequera. Se han podido constatar terremotos perdidos que se ignoraban que hubieran acontecido. Destacan los terremotos de época romana en Baelo Claudia (Tarifa) y Complutum (Alcalá de Henares).

"Estos terremotos nos permiten alargar hacia el pasado la historia sísmica de nuestro país y, por tanto, tener una aproximación de los periodos de recurrencia y una mejor estimación de los estudios de peligrosidad sísmica por los que se van a regular las normas de construcción", incide el investigador.

Otro aspecto destacado del nuevo catálogo publicado, que



El catedrático Pablo Gabriel Silva.

actualiza una edición del año 2014, es la escala de medida, ya que se basa en intensidad (Escala Mercalli) y no en magnitud (Escala Richter). "La intensidad se basa en los daños que causan los terremotos sobre las personas, las edificaciones y el terreno, mientras que la magnitud se obtiene en función de la amplitud de la energía liberada por un terremoto", aclara Pablo Gabriel Silva y destaca que en el primer caso se trata de una medida que se puede aplicar a zonas geográficas sin apenas edificaciones y a distintas épocas históricas e incluso prehistóricas.

LOS DETALLES

Terremotos históricos

Los sismógrafos no empezaron a utilizarse efectivamente hasta comienzos del siglo XX, de forma que todos los anteriores a 1900 en los catálogos oficiales se consideran terremotos históricos y solo tienen un único parámetro de tamaño: la intensidad sísmica que evalúa semicuantitativamente el tamaño de un terremoto según sus efectos sobre las personas, las edificaciones y el terreno o medio natural, siendo el parámetro más adecuado para medir los daños ocasionados por los terremotos.

Construcciones

El estudio en el que ha participado la Universidad permite mejorar los informes que dan lugar a las normativas de construcción sismorresistente. En España, la norma vigente se revisó y actualizó tras el terremoto de Lorca de 2011.

Muchas fallas pero sin actividad

"Tenemos muchas fallas en esta zona, como la de Alba-Villoria, que son muy antiguas y se produjeron hace millones de años, cuando se abrió el Océano Atlántico", explica el investigador Pablo Gabriel Silva y añade: "Estas fallas se están reactivando en todo el margen portugués, pero al llegar a la zona española no presentan, todavía, sismicidad", lo que no significa que dentro de cientos de años se propaguen al interior de la Península Ibérica. En cualquier caso, el catedrático de la Universidad de Salamanca hace hincapié en que Castilla y León es la Comunidad Autónoma en la que casi por entero no es de aplicación obligatoria la norma de construcción sismológica.

¿Y podríamos sufrir de nuevo los efectos de un terremoto como el de Lisboa de 1755? "No estamos exentos, probablemente volverá a suceder, el tema es que con los datos que tenemos no podemos estar seguros de cuándo se podría volver a producir un terremoto de este tipo", reconoce Pablo Gabriel Silva.